

**ARMONÍA Y ESTRAGO, de Manuel Moreno Díaz. Edit.
Renacimiento, Sevilla, 2015**

Manuel Moreno Díaz (Tomelloso, 1964), es profesor de latín en el IES "Vicente Gandía", de Villanueva de Castellón (Valencia). Fue redactor jefe de la revista de creación literaria *El Cardo de Bronce*. Entró en el mundo de la poesía por la puerta grande (aunque en esta disciplina, como en todo, los milagros no existen, sino que son fruto del intenso trabajo) con su libro *La saliva del sol* con el que obtuvo el IV Premio Internacional de Poesía "Emilio Alarcos". Aquella exitosa senda la continúa ahora con este libro: *Armonía y estrago*.

Cuando en mayo de 2007 Manuel Moreno me envió el libro *La saliva del sol* ya vi en aquel poemario una envidiable madurez poética; no sólo por haber ganado tan prestigioso premio sino porque el tipo de poesía que reflejaba el libro denotaba un lenguaje atrevido en metáforas e imágenes y, sobre todo, un cauce expresivo muy próximo a mi forma de ver y entender la poesía. Esta opinión se podría reflejar en el libro *Armonía y estrago* que ahora comentamos donde Manuel sigue la misma senda. Creo que esto es así porque Manuel Moreno tiene una voz poética consolidada y definida, algo que no se puede decir de todos los poetas. *Armonía y estrago* está estructurado en cinco capítulos: "Luz orfebre", "Oficio de humildad", "El amor a las sombras", "Tantum corpus" y "Sol doméstico". En el primero de ellos, Manuel erige como protagonista de sus poemas a la luz, ya sea en la forma del sol, el alba, el ocaso, el fuego de la noche de San Juan, etc. El poema "Himno al sol", sería el estandarte de este capítulo y "Mañana de niebla" el contrapunto a la luz. En el segundo capítulo los protagonistas son los elementos de la naturaleza: el agua, el árbol, la brisa, la cardencha, la amapola, las chicharras, etc. De este capítulo destacaría el poema titulado: "Amapola contra las piedras" que para los que habitamos en tierras manchegas es un referente estético de los campos y bien sabemos de qué habla el poeta. El tercer capítulo "El amor a las sombras" es muy ecléctico en contenidos: mezcla el poema "Candil encendido" (el único poema rimado del libro, en asonante) que rinde un homenaje a tiempos pretéritos que los que tenemos cierta edad hemos vivido, con otros que homenajean a diferentes actores, como William Holden o a músicos como Charlie Parker o Robert Johnson. El cuarto capítulo "Tantum corpus" es, bajo mi punto de vista, el más existencialista, con poemas que han conectado mucho con mi forma de entender la poesía; ejemplos: "Mis heridas madrugan a su dolor", "La mosca en la herida", "Balada para Ruth", etc. y, para terminar, un largo poema (que constituye el último capítulo) sin ningún tipo de puntuación. Está dedicado a sus padres y canta el dolor de las ausencias y el tiempo pasado.

Los poemas de este libro tienen una gran musicalidad, cosa que se agradece en el verso libre. Predominan los heptasílabos y endecasílabos, aunque haya incursiones en los versos eneasílabos y alejandrinos; todo ello forma parte de la armonía de los poemas. En resumen, un estupendo libro de poesía donde las metáforas e imágenes rivalizan en belleza, sustentadas por una armazón poética profunda en ideas y emociones.

Eugenio Arce Lérida